

LA MALDICIÓN DE LOS CABALLEROS

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo @lajacovi

Fotografías: *La noche del terror ciego*, dirigida por Amando de Ossorio



¿Qué sería del cine sin las añoradas, buscadas y sorprendentes películas de serie B! Todos nos hemos referido en alguna ocasión a esta clase de cine, sobre todo cuando queremos indicar que alguna película en cuestión no está del todo redonda o no alcanza los mínimos, según nuestra opinión, para ser una gran obra cinematográfica. Recordemos que este cine surgió en la gran depresión de los años 20, donde la crisis reinante se transformó en una gran caída de espectadores en las salas de cine. De esta manera, los estudios y productoras crearon unas películas de bajo presupuesto para intentar relanzar la industria del cine a través de las funciones dobles donde, con estos filmes que costaban poco dinero, mantenerse activos y no tener que cerrar. Con el tiempo muchas de estas películas, surgidas de la necesidad de ahorrar dinero y ganar público, se han convertido en títulos de culto y son muy buscadas por coleccionistas y cinéfilos para ser adquiridas, llegando a revalorizarse en muchos casos, pese a no ser un dechado de virtudes técnicas y artísticas. Más bien se buscan por lo contrario, por ejemplo, por unos efectos especiales que dejan bastante que desear, por interpretaciones como con desgana o por algunos fallos de racor (continuidad) flagrantes.

Un título de serie B, rodado en coproducción entre España y Portugal, fue **La noche del terror ciego** (Amando de Ossorio, 1972), una historia fantástica que se desarrolla en un pueblo medieval abandonado en el que unos caballeros de la edad media salen de sus tumbas en busca de sangre para saciar su

sed de venganza, tras una maldición que arrastran desde hace siglos. La llegada de unos amigos a este lúgubre y tétrico lugar desencadena una serie de situaciones límite en las que la única manera de sobrevivir es estar en silencio, pero ¿podrán dejar de gritar ante las atrocidades que ven sus ojos?

Con unos ingredientes típicos de películas de terror, ambiente nocturno, lugares abandonados, cementerio en medio de una abadía semiderruida, niebla y una música idónea creada para la ocasión por uno de los grandes compositores de esos años, Antón García Abril, nos adentramos en una espiral de miedo, terror y sangre, con unos caballeros espectrales ciegos que persiguen y aniquilan a todo aquel que entra en sus dominios.

El reparto está encabezado por Lone Fleming, César Burner, María Elena Arpón (Helen Harp) y José Thelman (Joseph Thelman), que encarnan a dos amigas, al amigo de una de ellas y a un contrabandista de la zona, respectivamente, que se adentran en el fantasmagórico pueblo en ruinas por diferentes motivos y a los que los otros protagonistas (los sombríos caballeros ciegos) quieren dar caza para, tras beber su sangre, continuar en el sueño eterno...

La película tiene un guion, del propio director (quien dijo que se basó en el relato de Gustavo Adolfo Becquer -*El monte de las ánimas* (1862)- y en la película *La noche de los muertos vivientes* (*Night of the Living Dead*, George A. Romero, 1968) junto a Jesús Navarro Carrión, que es bastante original y que creo es un adelantado de su época. Comparado ahora con la cantidad de filmes que nos ofrecen zombis, sangre, erotismo y sustos, no desmerece para nada. Aunque bien es verdad que se nota la falta de presupuesto a la hora de los efectos especiales, ya que por ejemplo a las muchas escenas nocturnas (rodadas de noche realmente) se añaden otras con noche americana (rodar de día con filtros para que parezca de noche) dando un contraste bastante diferenciado y notorio. En los decorados igualmente se nota la diferencia entre los lugares reales de exteriores y los interiores, con marcada discordancia. También en el erotismo que vemos se nota la mano de la censura (yo vi la película en la versión para el extranjero) ya que se intuye la preocupación existente de que a las actrices no se les descubra ningún centímetro de piel más de lo necesario, originando así alguna situación un poco extraña.

Historia fantástica que se desarrolla en un pueblo medieval abandonado en el que unos caballeros de la edad media salen de sus tumbas en busca de sangre para saciar su sed de venganza.

Con unos ingredientes típicos de películas de terror ... nos adentramos en una espiral de miedo, terror y sangre, con unos caballeros espectrales ciegos que persiguen y aniquilan a todo aquel que entra en sus dominios.

Pese a que el principio de la historia, presentación de personajes en Lisboa, viaje en tren e inicio en el pueblo abandonado, puede parecer un poco largo, la realidad es que enseguida nos envuelve la aventura de esas personas que, aunque sabemos que lo van a pasar mal, no podemos dejar de seguirles en un torbellino de persecuciones, ritos y gritos (valga el juego de palabras), aunque las interpretaciones se notan un poco forzadas, para mí un poco sobreactuadas, pero en ese año, 1972, eran de lo más normal. Una de las curiosidades, que me pareció muy original, fue como usó el director las llamas de una hoguera para hacer de biombo mientras se desnudaba una de las protagonistas; otra, no tan bien lograda, fue la manera de tapar el pecho de una protagonista para que, en una violenta escena, no se viera nada que no debiera.

Esta película fue la primera de la tetralogía que el director rodó, bajo el título de *Blind Dead*, y que ayudó a dar un impulso, a principios de los años 70, al cine de terror en España; las restantes fueron *El ataque de los muertos sin ojos* (1973), *El buque maldito* (1974) y *La noche de las gaviotas* (1975), todas con la temática de los caballeros medievales ciegos que salen de sus sepulcros para beber la sangre de sus víctimas, a las que persiguen por tierra y mar, montados en sus caballos.

La noche del terror ciego es una película que podemos catalogar como una demostración típica de cine de clase B, con sus errores y sus aciertos, con sus seguidores y detractores, pero que usa toda la parafernalia de rituales satánicos, de camposantos siniestros, almas de ultratumba que deambulan de noche y personas normales que sirven de conejillos de indias, todo ello para generar en el espectador un desasosiego y un terror que, visto ahora, parece muy ligero, pero que en aquellos años era la novedad y la moda. Creo que en el final se podría haber sacado más partido que una foto fija y algo que no puedo desvelar, aunque como pensaban hacer más secuelas, quizá por ello no redondearon del todo la terminación de una historia que contaba con todos los ingredientes necesarios para asustar a los espectadores.

